

Campaña de Ayuda Fraternal

Tal como los países de mayores recursos económicos ayudan a las naciones menos privilegiadas, es necesario suscitar en estas últimas el mismo sentido de fraternidad hacia los sectores más desamparados. La ayuda extranjera no debe crear en nosotros el "habito" de la asistencia, sino sólo contribuir a un despegue de nuestras solidaridades nacionales latinoamericanas. La Campaña de Fraternidad promovida en Brasil podrá servir como ejemplo. El P. Renato Poblete, S.J., Secretario ejecutivo del Departamento de Acción Social del CELAM, nos ofrece aquí una breve descripción de la experiencia brasileña, publicada en el boletín DOCLA (Documentación Social Católica Latinoamericana), n. 19, pp. 29-30.

Las Iglesias latinoamericanas han estado por mucho tiempo viviendo de la ayuda prestada por nuestros hermanos de países con mayores recursos económicos. Esa generosa ayuda es una muestra de fraternidad y sentido de solidaridad. Gracias a ella, hemos podido desarrollar, en gran parte, nuestra pastoral y nuestras obras de promoción humana.

Creemos que es imperioso aplicar en América Latina los medios que ya han sido usados o se están usando en dichas naciones hermanas, a fin de aliviar las urgentes necesidades de nuestros pobres, de nuestros marginados que cada día parecen ser más numerosos.

En distintos países existen campañas destinadas a obtener fondos para el trabajo de la Iglesia. Iniciativas privadas organizan colectas con propósitos determinados, por ejemplo "Fe y Alegría" en Venezuela y otras naciones.

Hasta la fecha, lo que más frutos ha dado parece ser la Campaña de Fraternidad que está llevando a cabo el episcopado brasileño desde 1964: bajo la dirección del obispo Ivo Lorscheider, trabajan un ejecutivo, el P. Irineo Berbian, y un equipo de personas encargadas de catequesis, liturgia, información, ecumenismo, etc. . . Es una acción intersectorial. Se publican documentos que sirven para difusión en las radios y otros medios de comunicación: en ellos se muestra que la fraternidad se realiza al trabajar unidos. Se sacan 250.000 afiches sobre un tema central que se repite como slogan y sirve para sensibilizar a las comunidades. Además se publican 40.000 manuales que motivan y en los cuales se explica cómo hacer la campaña. Cada uno de ellos contiene material litúrgico, lecturas para Cuaresma y Semana Santa, reflexiones destinadas a círculos bíblicos y encuentros a nivel colegial y universitario, sugerencias para la comunicación de masas, etc. Se graban discos litúrgicos (hay una misa especial) que han sido confeccionados con la ayuda voluntaria de artistas nacionales. Se hacen películas que se exhiben en la televisión y en los cines. Se realizan concursos en torno al tema central. Este material se envía a 5.000 parroquias, cada una de ellas recibiendo 3 manuales.

En el fondo, se trata de una campaña para evangelizar más que para obtener recursos económicos. Lo que se pretende es que los adultos se acostumbren a comprometerse y participar en la promoción de sus hermanos. Sin embargo, el aspecto de ayuda eficaz a los pobres es lo central. Una campaña de Navidad persigue los mismos propósitos.

Parece de tal importancia lo que se está haciendo en Brasil que hemos querido presentar estas ideas y hacerlas llegar a los señores obispos a fin de que vean la posibilidad de hacer algo semejante, ya sea a nivel diocesano o nacional.

Esta campaña brasileña, como la de otros países latinoamericanos, contó con una ayuda especial de Misereor. A fin de suscitar un despegue de solidaridad, tan importante para aliviar la miseria de nuestros pueblos, Misereor, Adveniat o el

Departamento para América Latina de la Comisión de obispos norteamericanos u otros organismos, podrían quizás ofrecernos su colaboración, la cual constituye sólo el arranque de la operación.

Este tipo de campaña que, lo repetimos, es más pastoral que económica, no va en contra de los programas de recolección de fondos para el mantenimiento permanente de las obras pastorales de la Iglesia, como son el dinero del culto y otras contribuciones.

Quisiera también presentar la posibilidad de volver a insistir, particularmente entre los sectores medios y acomodados de nuestras diócesis, sobre el imperativo del sacrificio del ayuno, para poder lograr un ahorro que pueda beneficiar a los marginados. A este respecto cabe mencionar que la Conferencia de obispos norteamericanos ha decidido, por unanimidad, hacer un llamado a toda la comunidad cristiana a fin de que reduzca sus gastos, por lo menos dos días semanalmente, para ayudar al mundo hambriento.

La Realidad Universitaria del Perú y de la Iglesia

Presentado a la última Asamblea General del Episcopado Peruano por Mons. Guido Breña O.P., Obispo de Ica, Vice-Presidente de la Comisión Episcopal de Educación y Encargado de la Pastoral Universitaria.

Introducción

El informe que ahora presentamos es solo preliminar; posteriormente esperamos presentar un estudio más acabado sobre el tema. Tiene como base algunos documentos públicos o estudios sobre el asunto. Además se ha hecho un breve pero serio tentativo cuestionario, respondido por elementos del Profesorado y del alumnado universitario de las principales Universidades del Perú, que servirá especialmente para el segundo punto de este Informe. Todo él tiene como finalidad movernos a seguir estudiando la realidad universitaria peruana con inquietud, con sentido crítico y simpatía, en vistas a la Evangelización y a la pastoral universitaria.

I. Algunas características actuales de la Universidad Peruana:

El cuadro que presenta la Universidad peruana es complejo. Consignamos algunos datos.

Hasta fines de 1958 existían en el Perú sólo 8 Universidades. A partir de 1959, en forma vertiginosa, aparecen 27 nuevas Universidades.

Mientras en 1958 existían 4 Universidades en Lima y 3 en provincias, hoy existen 13 Universidades en Lima y 21 en provincias.

En 1958 se calculaba una población estudiantil universitaria de 20.700. En 1972 existían, oficialmente 120.900 estudiantes universitarios, y 6.981 Profesores de Universidad. Además 5.077 personas trabajan en la parte administrativa de las Universidades.